

Procesos de organización social en el Valle del Dorado: perspectivas desde la memoria colectiva

Processes of social organization in the Dorado Valley: perspectives from collective memory

[Artículo de investigación]

Diana Yizel Goyes Valencia¹

Luis Alberto Misnaza Ramírez²

Recibido:26/08/2023

Aceptado:16/12/2023

Citar como:

Goyes Valencia, D. Y., & Misnaza Ramírez, L. A. (2024). Procesos de organización social en el Valle del Dorado: perspectivas desde la memoria colectiva. *Campos En Ciencias Sociales*, 11(2), 73-100. <https://doi.org/10.15332/25006681.9959>



Resumen

Este artículo es parte de los resultados de una investigación en la que se analizó la conformación y construcción de redes a partir de los procesos de organización social de las comunidades rurales de la zona del Valle del Dorado en el municipio de Yotoco, Colombia, teniendo como punto de partida la memoria colectiva de sus habitantes. En este sentido, nos proponemos comprender la relación entre memoria colectiva, la organización social tradicional y los procesos emergentes que derivan de esta en el contexto de la modernidad. Como parte del diseño de la investigación, se propuso un estudio de carácter exploratorio-descriptivo que involucró la acción participativa (IAP) como estrategia metodológica y la aplicación de diferentes técnicas de recolección de información, tales como talleres con la comunidad, entrevistas y la revisión de diferentes documentos que aportaron en la comprensión de los procesos comunitarios. Como uno de los principales resultados, se encontró que las redes conformadas por agentes estatales y corporativos en las que participan las comunidades del Valle del Dorado ejercen influencia en las estructuras tradicionales de organización social de estas últimas, hecho que ocurre a manera de negociación entre los aspectos tradicionales y modernos que están en juego.

Palabras clave: comunidades rurales, emergencia, organización social, memoria.

¹ Trabajadora Social. Magíster en Sociología. Profesora del programa Trabajo Social de la Universidad del Valle, Candidata a doctora en Sociología por la Universidad de Brasilia. Correo electrónico: giseval123@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9033-6808>

² Sociólogo. Magíster en Desarrollo Territorial Rural. Profesor del programa Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Uniminuto, Centro Universitario Buga. Correo electrónico: luis.misnaza@uniminuto.edu, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3342-0143>

Abstract

This article is part of the results of research that analyzed the conformation and construction of networks based on the processes of social organization of rural communities in the area of Valle del Dorado in the municipality of Yotoco, Colombia, taking as a starting point the collective memory of its inhabitants. In this sense, we propose to understand the relationship between collective memory, traditional social organization and the emerging processes that derive from it in the context of modernity. As part of the research design, an exploratory-descriptive study was proposed that involved participatory action (PAR) as a methodological strategy and the application of different information gathering techniques, such as workshops with the community, interviews and the review of different documents that contributed to the understanding of community processes. As one of the main results, it was found that the networks formed by state and corporate agents in which the communities of Valle del Dorado participate influence the traditional structures of social organization of the latter, a fact that occurs as a negotiation between the traditional and modern aspects that are at stake.

Keywords: rural communities, emergency, social organization, memory.

Presentación

El presente artículo tiene como objetivo el estudio de los procesos de organización social de las comunidades del Valle del Dorado, en el área rural del municipio de Yotoco, Valle del Cauca. Partiendo del análisis de los relatos que configuran la memoria colectiva de dichas comunidades, se exploró la conformación de diversas formas de organización social que, por su vinculación a hechos relevantes para los pobladores, pasaron a ser parte de las narrativas que reproducen los agentes comunitarios, tales como sabedores, colectivos de mujeres, jóvenes, entre otros. Además, se debe señalar que el presente artículo hace parte de los resultados de una investigación desarrollada entre 2021 y 2022 que financió la Convocatoria Interna de Investigación 2021 de la Corporación Universitaria Minuto de Dios Centro Universitario Buga.

Nuestro interés se centra en observar la relevancia de los procesos de organización social en el Valle del Dorado, teniendo en cuenta que estos procesos no son unidades prefabricadas, sino que se conforman a manera de red en la interacción de actores sociales de diversa naturaleza, como lo afirma Latour (2012) al sugerir la interpretación de lo social a partir de su reensamblaje y, en especial, teniendo en cuenta que la composición de dichas redes puede ser de naturaleza humana, social, técnica o textual.

Para dar mayor claridad al lector, el presente artículo abordará los procesos

organizativos a partir de Escobar y Osterweil (2009, pp. 128-136), quienes, al repasar la lectura que hizo De Landa (2021) de la obra de Deleuze y Guattari (1994), analizaron el concepto de *ontologías planas* y sus implicaciones en las teorías de redes y autoorganización, hecho que les permitió a Escobar y Osterweil (2009) adoptar la teoría de ensamblajes para explicar los procesos de organización social teniendo en cuenta que este tipo de procesos no pueden ser explicados únicamente desde los limitados extremos de lo holístico y lo orgánico, sino de una manera mucho más compleja que aborda su verdadera naturaleza y capacidades.

Es necesario aclarar que en este artículo comprendemos la teoría de ensamblajes como una simbiosis que, a manera de metáfora, comprende la interacción de los individuos entre ellos y con diferentes redes. Dicha interacción puede estar sometida a la contingencia obligatoria; es decir, procesos emergentes que no necesariamente se explican a partir de estructuras inamovibles o por la separación de sus componentes, sino que, en su conjunto alientan las interacciones, lo que no solo se debe a su evolución, sino también a la propia autoorganización que les permite a los actores construir e interpretar su realidad (Escobar y Osterweil, 2009, p. 131).

Partiendo de la teoría de los ensamblajes para el análisis de la información recolectada, nos parece que su aplicación en los procesos de organización comunitaria en el Valle del Dorado es pertinente, ya que ofrece la posibilidad de comprender su emergencia, disruptión e inestabilidad más allá de los posibles cambios en las condiciones materiales de existencia que se puedan presentar. Además, pensamos que esta perspectiva de análisis permite observar cómo los eventos emergentes contribuyeron, desde las narrativas de la memoria colectiva, al fortalecimiento o cambio de los procesos de organización, hecho que los convierte en relevantes para la identidad de las comunidades y un elemento movilizador y disruptivo frente al discurso hegemónico de la modernidad (Escobar, 2014b).

Por otra parte, al contemplar la memoria colectiva como dimensión de análisis de los procesos de organización comunitaria, es posible observar que su reproducción permite que, en la práctica, se conserven formas “tradicionales” de organización como, por ejemplo, la minga, a partir de la que las comunidades impulsan cambios en su territorio.

En este sentido, Olick y Robbins (1998), a partir de una revisión de las perspectivas académicas que han estudiado la memoria hasta la década de los noventa, plantearon cuatro elementos por considerar, los cuales fortalecen nuestra perspectiva teórica. En primer lugar, la relación entre las identidades colectivas y la memoria, esta última no como una posesión, ya que no es algo que se tiene establecido e invariable, sino que le da significado a la identidad (p. 134). En segundo lugar, el hecho de que la memoria debe ser vista a través de la temporalidad de las acciones sociales lleva a pensar que estas deben ser analizadas de manera procesual o narrativa; es decir, se construyen como un discurso que puede variar con el tiempo (p. 134). En tercer lugar, teniendo en cuenta que la memoria y la historia son epistemológicamente y ontológicamente distintas, no se pretende que los investigadores del tema procuren un enfrentamiento para conocer cuál de las dos perspectivas es mejor, sino que, por el contrario, se busca que el debate lleve a la comprensión de los procesos de construcción de memoria en complementariedad, en especial, dándole lugar a las narrativas comunitarias (p. 134). Finalmente, en cuarto lugar, los autores plantean que, pese a la tendencia de estudiar la memoria como un campo adjunto en distintas disciplinas de las ciencias sociales y dependiente de las teorías que estudian la modernidad y posmodernidad, aunque ausente en casi todas ellas, los procesos narrativos de la memoria colectiva no son resultado de la modernidad o posmodernidad, sino que son en sí mismos estos procesos (p. 134).

Teniendo en cuenta lo anterior, Mendlovic (2014) complementa a Olick y Robbins (1998) con dos consideraciones. En primer lugar, la memoria se vincula a contextos sociales específicos como familia, clase social, religión, y generales, como espacio, tiempo y lenguaje, que permiten a las comunidades e individuos rememorar sus recuerdos en distintos niveles según la génesis social de estos. En segundo lugar, la memoria tiene una naturaleza “extra-orgánica” que la hace trasladable en el tiempo y el espacio, por lo tanto, con la capacidad de emplazarse en objetos u espacios (Mendlovic, 2014, p. 299).

Sobre esto último, otros autores, como Smith (1986), al estudiar los orígenes de los procesos de identidad comunitaria, afirmaron previamente los puntos que sostiene la postura de Mendlovic, en especial, respecto a la asociación que las comunidades hacen

con el territorio que habitan y, estando en este, la historia común que elaboran en su interacción (pp. 22-31). En este sentido, el nombre que lleva la comunidad, más allá de la vana significación, aguarda una historia que se lleva a la práctica a manera de narrativa o, como lo afirma Beatriz Nantes Cruz (2010), al definir el territorio: “Es la producción práctica o discursiva de territorio desde una perspectiva que conjuga la economía, la religión, la lúdica, los procesos políticos, entre otros, proporcionando un sentido de posesión y pertenencia territorial” (p. 214).

Aspectos metodológicos

En relación con el problema de investigación planteado, para abordar los procesos de organización en las comunidades del Valle del Dorado se optó por una estrategia metodológica fundamentada en la realización de un ejercicio etnográfico, a partir del que se recopilaron experiencias y saberes de los integrantes de la comunidad, complementando sus testimonios con la revisión de diferentes documentos que dieron luces sobre el contexto territorial. En el marco del diseño etnográfico propuesto para la realización de la investigación, se aplicaron principalmente dos técnicas de recolección de información: por una parte, la realización de seis entrevistas semiestructuradas realizadas a diferentes líderes comunitarios, las cuales permitieron conocer en detalle los procesos de organización social y política de las comunidades del Valle del Dorado, además de que brindaron información sobre el contexto histórico del territorio estudiado. Por otra parte, el proceso de recolección de información se respaldó en la puesta en práctica de la observación participante y un diario de campo que, además de dar un hilo conductor a los testimonios recogidos en las entrevistas, permitieron comprender la complejidad de los procesos emergentes que estas comunidades están llevando a cabo en sus formas de organización social y en la reivindicación de su memoria colectiva.

Además, la estrategia metodológica puesta en práctica tuvo como objetivo principal permitir un acercamiento entre el equipo de investigadores conformado por docentes y estudiantes con las comunidades estudiadas, especialmente líderes locales y representantes de diferentes instituciones como, por ejemplo, la Secretaría de Cultura y

Turismo del Municipio de Yotoco (2019-2021), lo que permitió comprender el funcionamiento de las redes sociales y la interacción de los actores en su entorno.

A nivel teórico, consideramos que la teoría de ensamblajes nos ofreció la posibilidad de articular cuatro categorías de análisis: territorio, familia, organización comunitaria y actores externos, a partir de las que se observó la realidad social a manera de una red en la que los actores, humanos y no humanos (De Landa, 2021; Latour, 2012), se encuentran fuertemente relacionados. Así, por ejemplo, nuestro planteamiento metodológico llevó a comprender que el territorio, más allá de ser un espacio de interacción, ejerce una importante influencia en las prácticas sociales de quienes lo habitan, en especial porque las personas le otorgan un simbolismo que tiende a manifestarse a través de normas morales de comportamiento, como ocurre en el caso de las narrativas en las que se expresan historias de seres mágicos que castigan comportamientos que la comunidad no aprueba, como el alcoholismo o el adulterio. Además, el territorio da un sentido de pertenencia que se establece como característica de la identidad colectiva en la comunidad (Smith, 1986), hecho que convierte en irrepetibles los acontecimientos que ahí vivieron sus habitantes.

Consideramos que, en el marco de las relaciones sociales establecidas en el territorio, la familia se ha consolidado como una institución a través de la que se reproducen los valores comunitarios y la memoria colectiva, en especial teniendo en cuenta que las comunidades estudiadas tienen un proceso de organización social comunitario configurado alrededor de la familia como su base de reproducción social y biológica (Tonnies, 1947), lo que se ha generado debido a procesos históricos y culturales propios de las sociedades rurales en el país. En este sentido, la familia cumple un papel fundamental en la transmisión de los saberes que mantienen unida a la comunidad y, con ella, espacios de la vivienda familiar como la cocina se llenan de significado, otorgando un carácter casi ceremonial a la reunión de la familia alrededor del fogón de leña, que se convierte así en la vía a través de la cual se transmiten los saberes.

La interacción de las familias en el territorio contribuye a que se forme un vínculo comunitario del que surgen las necesidades de organización social para afrontar diferentes tipos de retos. Así, por ejemplo, actividades como la minga expresan el interés comunitario fortalecido por la convivencia para llevar a cabo una actividad. A

nivel político, existen otras formas de organización que se generan en la interacción de la comunidad con actores externos, tal es el caso de las juntas de acción comunal (JAC), que, en el caso específico de Colombia, fueron reconocidas legalmente como instituciones de organización social popular en 1958 (De Castro, 2021, pp. 240-241), lo que le otorgó un peso a nivel de representación política frente a los gobiernos locales. Respecto a esto último, nos pareció pertinente observar con detenimiento la relación que existe entre las comunidades estudiadas y los actores del entorno externo; es decir, instituciones que no pertenecen a las comunidades estudiadas, pero son parte del entramado en red al que estas pertenecen. Además, nuestro interés se enfocó en comprender en qué medida este tipo de actores externos influenciaban las dinámicas al interior de las comunidades, especialmente en cuanto a sus formas de organización social. Con esto último se debe señalar que no se pretende abordar las relaciones de organización comunitarias tradicionales como si estuviesen desconectadas del resto del mundo, sino, por el contrario, nos interesaba conocer en qué medida esa interacción, que se presenta en el marco de procesos globales de Modernidad, modifica sus estructuras internas.

Para comprender las dinámicas de los procesos estudiados, nos hemos propuesto dos objetivos. El primero de estos busca identificar los actores que, como parte de las comunidades, desarrollan acciones organizativas y de memoria, para lo que implementamos un ejercicio de observación participante que permitió reconocer a las personas, establecer diálogo con ellas y conocer sobre las narrativas que han construido sobre su memoria colectiva. A partir de esto último, se generó mayor confianza entre el equipo de investigadores y los sabedores, al igual que con agentes que lideran los procesos organizativos y de representación como: JAC, juntas por el agua, cooperativas asociadas a seguridad, caficultores, organizaciones de mujeres y jóvenes y la comunidad en general.

El segundo objetivo se enfocó en dar voz a las experiencias organizativas presentes en la memoria colectiva y en las prácticas sociales de los habitantes del Valle del Dorado, para ello se implementaron herramientas como las entrevistas en profundidad y talleres que contribuyeron a exponer los aspectos de la memoria colectiva de estas comunidades. En total, se realizaron quince entrevistas a sabedores del territorio,

agentes comunitarios, líderes de organizaciones como Afrocomi, Manos Tejedoras, Junta de Acción Comunal de la vereda Cordobitas, Junta de Acción Comunal de la vereda Muñecos, Junta de Acción Comunal de la vereda Buenos Aires y juntas por el agua. Además, se realizaron cinco talleres de memoria en las comunidades Muñecos, Buenos Aires y Cordobitas. Un aspecto transversal a la estrategia metodológica implementada fue el involucrar a las comunidades en el proceso de investigación, contribuyendo a que pasaran a ser actores activos en la recuperación y producción de saberes y conocimientos. En este sentido, consideramos que la investigación no fue solo una actividad que involucró la rigurosidad científica, sino también un proceso de construcción social de aprendizajes y de conocimientos para el cambio.

Discusión y análisis

En este apartado se discuten sobre los procesos emergentes que tienen agencia en la conformación y ensamblaje de las organizaciones sociales del Valle del Dorado. Al respecto, se encontró que tales procesos se generan a partir de factores materiales del contexto sociopolítico, entre ellas, las diversas lógicas de desarrollo propias de la modernidad, el papel del Estado frente a la consolidación del desarrollo económico y el bienestar social en los territorios rurales, y el papel de las comunidades como agentes de una compleja red en la que interactúan con instituciones de carácter estatal, corporativos y subalternos. En esa línea, el presente plantea que esta emergencia de las organizaciones sociales también responde a la presencia de factores asociativos, como la construcción de redes de relación con diversidad de agentes (estatales, corporativos, subalternos) que tiene efecto en la forma que van tomando.

Emergencia de los procesos de organización social en el Valle del Dorado: de lo material a lo relacional

Para explicar la manera como emergieron los procesos de organización social en el Valle del Dorado se debe tener en cuenta que, como muchas otras comunidades rurales en Colombia, su origen responde a un proceso de colonización de tierras que ocurrió en el país a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Bejarano, 1980). En el caso particular del territorio del Valle del Dorado, dicho proceso de colonización se produjo

posterior a la llamada colonización antioqueña, la cual tuvo influencia en los actuales municipios del Norte del Valle del Dorado. Además, los testimonios recolectados a través de las entrevistas realizadas permitieron observar que la gran mayoría de las unidades productivas existentes en el Valle del Dorado tuvieron origen en este periodo de tiempo, en especial porque una buena parte del total de las personas que fueron entrevistadas son los hijos de los primeros colonos que habitaron el territorio.

Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso de organización que llevaron a cabo los habitantes del Valle del Dorado está ligado a un complejo proceso histórico del que se desprende el sentido de solidaridad de las comunidades que aquí habitan. Este hecho hace que la organización social de tales comunidades haya tenido diferentes puntos de partida que, más allá de ser distintos debido a las condiciones materiales y no materiales de su contexto, muestran un macroproceso de consolidación de la idea de comunidad y, por ende, la construcción de una memoria colectiva que sustenta la identidad de sus habitantes.

Se pudo identificar, por ejemplo, que durante el proceso de colonización del Valle del Dorado y mientras se consolidaban aspectos básicos referentes a la supervivencia de las personas, la solidaridad entre los habitantes condujo a que llevaran a cabo procesos de trabajo comunitario como la minga, de manera que pudiesen hacer frente a diferentes tipos de retos que les imponía el entorno, como en el caso de la adecuación de caminos para facilitar, en un comienzo, la movilidad de las personas y animales de carga, y, posteriormente, la ampliación de dichos caminos. Además, conocimos por los relatos de las personas entrevistadas que las primeras familias que colonizaron este territorio a comienzos del siglo XX tenían economías en las que funcionaba el trueque, hecho que hizo de la solidaridad uno de los aspectos más fuertes para que se desarrollara la idea de comunidad entre sus habitantes.

Durante la primera mitad del siglo XX, la bonanza cafetera (Bejarano, 1980) y el reconocimiento por parte del Estado colombiano de las JAC (De Castro, 2021, pp. 240-241) hicieron que la toma de decisiones en los territorios se democratizara, lo que implicó una paulatina transformación en la organización comunitaria, ya que había la posibilidad de que la representación política de la comunidad pudiese tener un acercamiento a los gobiernos locales. Por supuesto, esto no fue el fin de las formas

tradicionales de organización, sino un complemento que acompañó diferentes iniciativas que se lideraron por parte de las JAC, las cuales permitieron grandes logros para el bienestar comunitario como, por ejemplo, la construcción de viviendas y un polideportivo. En este sentido, creemos que en este caso la minga pasó de ser un instrumento del trabajo comunitario que fortaleció los lazos de solidaridad a ser un instrumento la JAC que, si bien es un organismo elegido por la comunidad popularmente, también es cierto que se constituye como una forma de poder legitimado por agentes externos.

Adicionalmente, en el proceso de emergencia de las organizaciones sociales del Dorado también confluyen factores materiales del contexto socio-político, como la presencia de políticas y valores orientados al desarrollo de las comunidades rurales, lo que se tradujo en acciones y estrategias para el mejoramiento de infraestructura en el Dorado; la construcción de carreteras, de electricidad, acueducto, y la tecnificación de las prácticas agrarias, entre otras, que constituyeron un factor importante para que foráneos vieran en el Valle del Dorado una posibilidad de vida e inversión; de este modo, muchas de las familias tradicionales vendieron sus tierras y optaron por trasladarse a las cabeceras municipales.

En el contexto de la modernidad global, estos principios orientados al desarrollo y progreso tienen efecto en los procesos locales y específicamente en las prácticas de organización social en el Dorado, puesto que, quienes optan por permanecer van entrando en relación con estas lógicas y agentes orientados al desarrollo socioeconómico bajo la necesidad de movilizar recursos enfocados al bienestar comunitario a partir de estrategias de planeación y gestión comunitaria.

A través de una lectura de Weber (1947), nos pareció pertinente considerar a las organizaciones comunitarias en el Valle del Dorado en el contexto en el que se encuentran, teniendo en cuenta que estas son conscientes de sus propias necesidades, lo que las lleva a demandar servicios a través de la gestión de diferentes tipos de actividades e instituciones. Dicho de otra manera, al estar vinculadas a una figura de representación comunitaria reconocida por el Estado como las JAC, las organizaciones comunitarias del Valle del Dorado transitan hacia una formalización de sus procesos de asociación, hecho que no solo se da a nivel de lo público, sino también de lo privado. En

este sentido, las necesidades de las comunidades tienen origen en sus propios procesos de organización, pero se gestionan a través de instituciones externas. Este es el caso, por ejemplo, de APRACOMY, una asociación de productores ecológicos que, en convenio con la Corporación Autónoma del Valle (CVC), una entidad descentralizada de carácter público con autonomía administrativa y financiera, se vincularon a un mercado ecológico campesino en 2008 (Redacción El Tiempo, 2008).

Vinculaciones como la que llevó a cabo APRACOMY y la CVC generan el surgimiento de nuevos procesos organizativos para los que se requieren diferentes aspectos procedimentales que tienden cambiar el propósito para el que se crearon las organizaciones al interior de las comunidades, lo que resalta su carácter contingente y heterogéneo, aun cuando mantienen algunos de sus valores y tradiciones organizativas.

Redes y ensamblaje de las organizaciones sociales en el Valle del Dorado

Las distintas formas o expresiones de organizaciones de las comunidades del Valle del Dorado representan grupos específicos con agentes que son plurales, las cuales se han vinculado con redes estatales, corporativas y comunitarias que las han hecho aún más heterogéneas. En este apartado, profundizaremos en el análisis de dichas redes observando las transformaciones que se han presentado en la relación: comunidades y agentes del contexto local y regional.

Para tener un punto de partida, es importante destacar que, como parte de su proceso histórico, las comunidades del Valle del Dorado autogestionaron durante muchos años una importante cantidad de obras para mejorar su bienestar, ejemplo de ello es la adecuación de los caminos, la construcción de viviendas y los procesos de adaptación a las duras condiciones que implica vivir en una zona rural que se encuentra a una considerable distancia de la cabecera municipal de Yotoco.

Con el reconocimiento de las JAC por parte del Estado y la participación de los productores de café en la Federación Nacional de Cafeteros, la capacidad de organización de estas comunidades se fortaleció considerablemente a mediados del siglo XX, hecho que generó un importante aprendizaje en cuanto a su capacidad de agencia ante instituciones públicas, lo que puede considerarse como los primeros en pasos en la

vinculación de las formas de organización comunitaria con el Estado.

Más adelante, en la década de los noventa, con el paulatino desmonte del Estado benefactor y la puesta en marcha del modelo neoliberal en el país, diferentes actores institucionales reemplazaron las funciones del Estado en la atención a las comunidades rurales, hecho que abrió la puerta a que fundaciones, ONG e instituciones financiadas con capital privado y recursos de cooperación internacional se vinculasen a la articulación entre las comunidades y el Estado, destinando esfuerzos y recursos para apoyar procesos sociales en el sector rural, proceso que se sumó a la experiencia de algunas comunidades en el país, como es el caso del Valle del Dorado.

Ahora bien, teniendo en cuenta este breve resumen contextual en el que pretendemos contextualizar sobre la participación de diferentes actores sociales en la relación entre las comunidades del Valle del Dorado y diferentes actores externos, es clave tener en cuenta que nuestra postura teórica nos lleva a no considerar esta relación separando a sus actores, sino, por el contrario, a comprenderlos en su interacción como un todo, es decir, como un proceso en el que la interacción en red de diferentes actores ofrece el espacio para que emergan formas de organización heterogéneas que pueden ser fruto de un tiempo y unas necesidades específicas, pero no necesariamente transforman las estructuras tradiciones de organización comunitaria, sino que aportan en la resolución de contingencias que se presentan de manera mediática (De Landa, 2021, pp. 15-17). Teniendo en cuenta lo anterior, creemos que los procesos emergentes que se presentan en el marco de la relación entre las comunidades del Valle del Dorado y las instituciones externas se asemejan a una negociación que se destaca porque, por una parte, las comunidades establecen claridad sobre las necesidades que presentan y, por otra, las instituciones cumplen su función articuladora con el Estado (p. 18). En este sentido, los procesos emergentes que surjan no pueden ser examinados fuera de esta relación o separando a los actores participantes; es decir, no se puede reducir la relación que han establecido a la revisión de las afectaciones hacia uno u otro actor, ya que el ensamblaje que existe entre las comunidades del Valle del Dorado y los actores externos se asemeja a una simbiosis en la que los cambios se producen en todos los participantes siempre y cuando entre los actores de la red haya, por una parte, un interés y, por otra, el deseo de aceptación de dicho interés en particular o, como lo plantea De Landa, una

relación lógicamente necesaria (p. 19).

Algo que llama la atención en la compleja red de actores que opera en los procesos organizativos en el Valle del Dorado es el efecto de territorialización que se está generando (p. 22); es decir, por parte de las comunidades se fortalece el sentido de pertenencia respecto a la interacción que estas tienen con el espacio que habitan, pero también hay una diversificación de los intereses y, por ende, la heterogeneidad de sus necesidades, la que se manifiesta en la aparición de grupos como mujeres, jóvenes, productores agroecológicos, intermediarios agrícolas y nuevos pobladores, cada uno con motivos diferentes para participar en la red, lo que también se presenta a nivel de las instituciones externas, ya que se pudo observar que instituciones como Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Secretaría de Infraestructura y Secretaría de Agricultura de la Gobernación del Valle, Administración Municipal de Yotoco, IMCA, CVC, Fedecoser, Comité de Cafeteros, entre otros, volcaron su interés en participar en las dinámicas territoriales del Valle del Dorado.

La minga en el Valle del Dorado

La minga representa el trabajo comunitario en beneficio colectivo que practican las comunidades con el propósito de resolver necesidades comunes. Aunque la participación en la minga es voluntaria, permite el diálogo de los interesados, lo que, a su vez, fortalece sus vínculos dando forma al proceso organizativo. Por supuesto, esta forma de trabajo colectivo no es propia de las comunidades del Valle del Dorado, sino que puede apreciarse en distintas comunidades en Latinoamérica. Así, pues, varias investigaciones de la primera década del siglo XX han catalogado esta forma de trabajo como parte de la economía solidaria (Katime Orcasita y Sarmiento, 2005):

La minga era que por lo menos que si iban a hacer una carretera ustedes se ponían de acuerdo con la comunidad y se hacía esa carretera, o se hacía por lo menos el cerco, y todos iban allá. (Acened, comunicación personal, 2022)

De acuerdo con lo anterior, Ruiz et ál. (2008) destacan el papel que juega la minga como trabajo colectivo en pro del desarrollo de la infraestructura turística de base comunitaria. A partir del estudio etnográfico desarrollado por los autores, ellos encuentran que, a través de las mingas y otras formas de organización y trabajo

colectivo, las comunidades estudiadas proponen formas de turismo sustentable y autónomo.

La construcción de la infraestructura en el Valle del Dorado es un aspecto que, analizado desde la perspectiva de la construcción de la memoria colectiva, fue rememorado por sus habitantes durante los talleres realizados en el trabajo de campo.

En estos talleres participaron adultos mayores que nacieron y han permanecido la mayor parte de sus vidas en el territorio. Un elemento que fue recurrente en las distintas formas de representación y simbolización del territorio tuvo que ver con la construcción de los tanques de agua en sus dibujos. Cuando se esperaba que los habitantes reconocieran espacios del Valle del Dorado que han sido del interés de centros académicos, entidades gubernamentales y curiosos, como los hallazgos arqueológicos que están presentes en el territorio, se encontró que lo que más identifican como propio y diferenciador fueron dichos tanques. Lo anterior tiene que ver con que estos fueron el resultado de procesos colectivos de base como la minga y las juntas del agua, procesos cargados de significado para la comunidad:

Si porque mire que eso donde está el tanque era una cosa difícil y aquí nos tocó duro para ese tanque; por lo menos yo sufría tanto con ese tanque, yo cuidaba tanto esa agua, porque a nosotros nos tocó que lavar en la quebrada [...]. Nosotros también recordamos mucho eso que se hizo, porque todo se hizo con minga todo. (Acened, comunicación personal, 2022)

De manera similar, se encontró que en la memoria colectiva de las comunidades estudiadas hubo un evento significativo relacionado con la realización de obras como la construcción de la primera cancha de fútbol, algunas de las carreteras y la construcción de algunas de las viviendas del territorio, las cuales fueron el resultado de proceso de minga:

La minga es muy importante aquí; vea, nosotros fundamos la primera cancha de fútbol, es decir, en ese tiempo ni el Estado ni los políticos, porque esa plata no existía, todo lo hacía uno. (Ramón, comunicación personal, 2022)

A lo largo de los años, la minga ha sido un proceso colectivo importante en las comunidades del Valle del Dorado, sobre todo porque ha acompañado diversos procesos que han unido a la población, consolidándose como un acto que representa la solidaridad y el trabajo en equipo desarrollado en el pasado. Sobre esto último se debe

resaltar que la función de la minga se ha transformado en la medida en que se diversificaron las relaciones con actores incorporados más recientemente a las comunidades y otros, como las instituciones, que están fuera de ellas. Dichas transformaciones tienen que ver con una considerable disminución de la participación, así, por ejemplo, las personas que no hacen parte de las primeras familias que colonizaron el territorio desestiman el papel del trabajo colectivo introduciendo intereses personales que poco aportan al bienestar colectivo.

Junta de acción comunal como parte de las organizaciones sociales

Para los pobladores del Valle del Dorado, las JAC representan uno de sus más valiosos logros como colectivo, ya que este tipo de organizaciones son un referente de la capacidad de autogestión y legitimidad del poder comunitario, hecho que ha contribuido en la resolución de necesidades comunitarias. Además, es claro que este tipo de agremiaciones civiles tiene la función de suplir tareas que para el Estado son casi imperceptibles, como el mantenimiento de los caminos veredales o la construcción y mantenimiento del sistema de acueducto veredal. Sin embargo, la importancia de las JAC no se presentó de un momento a otro, sino, por el contrario, obedece a un largo proceso se remonta a mediados del siglo XX cuando esta forma de organización comunitaria fue reconocida por parte del Estado colombiano.

Siguiendo con lo anterior, las JAC creadas por las comunidades del Valle del Dorado están enfocadas en sostener el bienestar comunitario sin ánimo de lucro, pero también en dar representación a las comunidades ante los poderes políticos locales. En este sentido, la JAC es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio y variable, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar, que aúnán esfuerzos y recursos para procurar el desarrollo humano integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa (Ley 743 de 2002, cap. 1, art. 8.º, lit. a).

Romero (2020) afirma que la importancia de este tipo de organizaciones radica en que son interlocutoras del Estado con la ciudadanía en los territorios. En esa línea, las JAC en el Valle del Dorado emergieron a partir de procesos organizativos previos, ligados a

las fortalezas del movimiento campesino de los años sesenta que tuvieron respaldo en prácticas organizativas como la minga. Es en el contexto de estas expresiones organizativas que las comunidades comenzaron a recibir información sobre la vinculación que podían establecer con distintos procesos a nivel de los gobiernos locales, como es el caso de la Alcaldía de Yotoco.

De acuerdo con lo relatado por algunos de los habitantes del Valle del Dorado, algunas de estas expresiones organizativas tomaron como estandarte las JAC, debido a que en ellas encontraban la representatividad necesaria para consolidar una herramienta que contribuyó a generar el bienestar de las comunidades. Además, a través de estas organizaciones se logró la realización de distintas obras, como, por ejemplo, la apertura de carreteras, la pavimentación de vías, lo que no solo ayudó en el desarrollo de grandes proyectos que suplían necesidades, sino que también, a nivel de lo social, desembocó en un proceso de organización mayor que abrió las puertas a la participación y representación comunitaria.

La primera JAC en el Valle del Dorado se consolida en la vereda Muñecos en 1957, centralizando distintas acciones relacionadas con la gestión de recursos para el territorio y la posibilidad de interlocución con agentes estatales y corporativos como la Alcaldía de Yotoco y entidades privadas como APPRACOMY, la Junta Administradora de Aguas, entre otras, que tenían sus propios interlocutores para concertar programas de desarrollo social y, por ende, de interés común. A la fecha, estas organizaciones se constituyen con un número significativo de integrantes en cada una de las veredas que conforman el Valle del Dorado, y entre sus principales acciones se encuentran la recaudación de fondos para la realización de proyectos de diferente índole y la celebración de festividades tales como El Día del Campesino, o actividades religiosas como las que se adelantan en el marco de Semana Santa y Navidad.

Posteriormente, los habitantes de las veredas Cordobita y Buenos Aires identificaron que también tenían problemáticas que atender y, siguiendo el ejemplo de la vereda Muñecos, conformaron sus propias JAC. Actualmente, los procesos de JAC en el Valle del Dorado se vienen impulsando desde las veredas de Muñecos, Cordobitas y Buenos Aires, con la participación voluntaria de los integrantes en los cargos de presidentes,

secretarías, tesoreras, fiscal y vocales. Entre las funciones que estas personas deben desarrollar están la representación legal de la JAC, el cuidado y actualización de los libros de afiliados y actas, la responsabilidad de conservar y actualizar los archivos y los documentos de la organización, llevar el control de los afiliados sancionados, velar por el cumplimiento de los deberes y derechos de los integrantes de la comunidad, y rendir informes sobre el manejo e inversiones de los bienes de la Junta.

Sin embargo, pese a la claridad en los términos de funcionamiento de la JAC, uno de los inconvenientes que se han venido presentando durante los últimos años es la baja participación de los integrantes de la comunidad en los cargos de la JAC, especialmente de parte de las nuevas generaciones en cuyas manos está la continuidad de los procesos de organización social:

[...] pero mira esa junta ya es como de nombres, ya no es como antiguamente que convocaban a la comunidad y todo el mundo iba, ahora nadie va, no llega nadie, la gente va si les dan plata sí ya no hay sentido de pertenencia ni nada, la gente y los muchachos de ahora quieren es que todo les llegue. (Ramón, comunicación personal, 2022)

En lo que respecta a los procesos electorales para la elección de los cargos de las JAC en el territorio, se encontró que actualmente responden a algunos de los reglamentos de funcionamiento formales enmarcados en la Resolución 1513 de 2021 del 22 de septiembre de 2021, como fue expresado por uno de sus representantes: “Las elecciones se realizan con votos, con todos los reglamentos y estatutos” (Ramón, comunicación personal, 2022).

Por otra parte, la poca participación de la comunidad en los cargos de la JAC está relacionada con un hecho registrado en la vereda Muñecos, en la que las funciones de los dirigentes de la JAC han sido realizadas durante varias décadas por integrantes de una de las familias más tradicionales del territorio, quienes también han sido reconocidos como sabedores por parte de la comunidad debido a su contribución en la preservación de la memoria y tradiciones, lo que les ha permitido ser interlocutores entre la comunidad y agentes de poder local como la Alcaldía de Yotoco, la Iglesia y algunos agentes externos, quienes legitiman su poder sobre otras familias de la comunidad: “La primera junta de acción comunal se fundó en el 57 y todavía sigue él”

(Ramón, comunicación personal, 2022), afirmó al respecto uno de los entrevistados.

No obstante, también se evidenció poca movilidad en la participación de otros agentes comunitarios en estos espacios, tales como los jóvenes, mujeres que hacen parte de otras organizaciones y otros actores que interactúan en los procesos comunitarios, hecho que genera algunas tensiones y conflictos.

Por otro lado, los procesos de elección popular que se dan en las JAC del Valle del Dorado se presentan de acuerdo con las necesidades de organización de la comunidad. En caso de presentarse una vacante o la necesidad de vincular a uno de los habitantes de las veredas, se realiza una reunión en la que se presenta o propone la candidatura de la persona. Posteriormente, los y las asistentes votan, por lo que hay ocasiones en las que los candidatos no son elegidos o rechazan la designación. “Muchos se han ido para otras partes, entonces la vereda se queda sin la gente de la junta, entonces se vuelve y se organiza la reunión con la población de la vereda” (Ramón, comunicación personal, 2022).

Siguiendo con lo anterior, las JAC cumplen un papel significativo para el territorio en la gestión de necesidades sentidas por sus habitantes, proyectos como la construcción de los tanques para llevar agua potable a los hogares de la comunidad, la organización de festividades tradicionales y las convocatorias para la realización de mingas para el mantenimiento de los caminos. De acuerdo con lo relatado por los entrevistados, los intereses al interior de las JAC se han convertido en limitantes a los intereses comunitarios, en especial si están vinculados con actividades lucrativas como asociaciones, cooperativas, juntas directivas, entre otras, en las que son parte activa los líderes tradicionales.

Organizaciones de mujeres en el Valle del Dorado

Las mujeres han participado en el desarrollo comunitario pese a que a nivel de la estructura social que predomina en las comunidades del Valle del Dorado han sido relegadas al ámbito de lo privado en el hogar. Contrario a esta postura cultural, durante el trabajo de campo se pudo constatar que las mujeres no solo cumplen realizar trabajos domésticos no remunerados, sino que también aportado en la movilización y gestión de

los recursos financieros que contribuyen al funcionamiento de las organizaciones comunitarias, además del resguardo de saberes y prácticas locales, contribuyendo de manera significativa en la preservación de las tradiciones y la organización de las comunidades.

A nivel legal, la Ley 1152 de 2007 de desarrollo rural considera que las organizaciones de mujeres contribuyen significativamente con el mejoramiento del bienestar social de la población y de las actividades económicas en el territorio, asegurando la conservación permanente de los recursos naturales, la biodiversidad y los servicios ambientales. Por su parte, autoras como Amina Mama (2008), Silvia Federici (2010) y Rita Segato (2010) afirman que existe amplia evidencia que sugiere que el género, en toda su diversidad de manifestaciones, ha sido uno de los principios organizativos centrales para las sociedades pasadas y presentes, hecho que no se aparta de los procesos en el Valle del Dorado:

Desde las prácticas más tradicionales, las mujeres del Valle del Dorado han ejercido roles como: secretarias, tesoreras y madrinas en distintos espacios organizativos del territorio.

[...] Casi siempre las maestras eran las secretarias de las juntas y, en los equipos, eran las tesoreras, venían las gentes y les ponían unas cintitas en el pecho y, entonces, uno se ponía la cinta y a uno le tocaba dar plata para el equipo. (Ramón, comunicación personal, 2022)

En esta línea de análisis se encuentra que en las comunidades que conforman el Valle del Dorado se presenta una marcada división sexual del trabajo, por ejemplo, se ha concebido el espacio público para los hombres y un espacio privado para las mujeres, lo que ha hecho que la discriminación ejercida por el sistema patriarcal subordine a la mujer (Montealegre y Urrego, 2011).

El hecho de que las mujeres estén en desigualdad en relación con los hombres en cuanto a lo laboral y empresarial significa para ellas la imposibilidad y limitaciones de participar en espacios públicos de representación política, además de que hay una marcada dependencia económica frente a los ingresos de los hombres, desconociendo por completo que las actividades que realizan han sido valiosas en los procesos de organización social de las comunidades.

Apenas en las últimas dos décadas el papel de la mujer se ha resignificado por parte de los habitantes del Valle del Dorado, lo que ha abierto la puerta para que las mujeres tomen un mayor liderazgo y se reconfigure. Ahora bien, se encontró que una de las expresiones organizativas actualmente reconocidas en el territorio es el colectivo de mujeres “Manos Tejedoras”, cuya función es la realización de tejidos hecho a mano como bolsos, bisutería, zapatos, entre otros que, en conjunto con instituciones externas a la comunidad, han contribuido a que las mujeres tengan una mayor capacidad de agencia en las comunidades:

[...] pues ellas de por sí empezaron con las correas y todo eso, como también han hecho capacitaciones como para que sepan de la cultura de acá del Dorado, ellas hacen bolsos, bueno ellas hacen de todo. (Melissa, comunicación personal, 2022)

Como se pudo observar durante la realización del trabajo de campo, el papel de las mujeres ha cambiado con el tiempo, teniendo más participación en los procesos sociales, culturales y políticos de la región, hecho que ha permitido consolidar emprendimientos que visibilizan el Valle del Dorado. A su vez, la participación en equipos de futbol hizo que las mujeres del Valle del Dorado pasaran de ser amas de casa y de tener responsabilidad en el cuidado de los hijos, a participar de manera activa, ya que anteriormente con los estereotipos existentes a las mujeres no se les permitía realizar otra labor o participar en los eventos comunales. Actualmente, las mujeres en el Valle del Dorado son quienes mayor participación han tenido en los distintos procesos organizativos.

Organizaciones de soberanía y seguridad alimentaria

En este artículo se aborda la conformación de procesos organizativos en clave de la soberanía alimentaria y de seguridad alimentaria localizados en las comunidades rurales del Valle del Dorado. De este modo, un aspecto central a ser discutido son las prácticas de agricultura presentes en el territorio las cuales tienen efecto en la calidad de vida de los pequeños y medianos productores para preservar su medio rural, social y ambiental. Los procesos organizativos asociados a la soberanía alimentaria en el Valle del Dorado se han configurado a partir de la construcción de puentes entre las comunidades, sus alimentos e instituciones interesadas en la producción ecológica, como es el caso de la

CVC. Vale la pena señalar que un aspecto diferencial entre soberanía y seguridad alimentaria radica en que la seguridad alimentaria significa que cada niño, cada mujer y cada hombre deben tener la certeza de contar con el alimento suficiente todos los días aun cuando el concepto no dice nada acerca de la procedencia del alimento, de quien lo produce o de la forma en que se produce (Rosset y Martínez, 2014).

De acuerdo con el Movimiento Internacional de Agricultores Familiares y Campesinos, “la soberanía alimentaria da prioridad de acceso al mercado a los productores locales. El comercio agrícola liberalizado, que brinda acceso a los mercados sobre la base del poder en el mercado” (Amigos de la Tierra, s. f.).

Desde esta perspectiva, en el Valle del Dorado se han conformado procesos comunitarios que pueden asociarse a formas de soberanía alimentaria, en especial porque en la memoria colectiva de sus habitantes se evocaron recuerdos de formas de solidaridad entre vecinos relacionadas con intercambio de utensilios, bienes, semillas, saberes tradicionales sobre formas de cultivo y cosecha, intercambio de ganado por terreno o fuerza de trabajo, entre otras. Estas prácticas fueron recordadas por gran parte de los entrevistados como elementos configurativos y diferenciadores en la construcción de su identidad colectiva y cultural. Así pues, la construcción de muchas de sus viviendas y la adquisición de animales, productos y prácticas de agroecología que constituyen la subsistencia y seguridad de estas familias se conformaron a partir de acciones de intercambio y solidaridad entre vecinos:

[...] hacíamos trueque entre familia, y así no fuera familia, eran amigos y eran conocidos, y era así: él tenía maíz y yo tengo frijol, y entonces cambiaban que la gallina, que la vaca, que la leche, o sea no se sufría en ese tiempo por eso. (Acened, comunicación personal, 2022)

En este contexto, para Hintze (2003), el truque forma parte como una alternativa de economía y de solidaridad que beneficia a las dos partes, rescatando los aspectos regenerativos del tejido social no solo en lo referido al acceso a bienes y servicios, sino también a la capacidad de producir y consumir algo propio, valorizando el trabajo, refundando vínculos y posibilitando intercambios. Aunque este tipo de intercambios no se encuentran constituidos a través de una figura jurídica, ni se conformaron a través de redes interinstitucionales, han constituido importantes cambios en la calidad de vida y el

fortalecimiento del tejido social en el Valle del Dorado, lo que demuestra la capacidad de organización autónoma de estas comunidades, para las que los intereses colectivos están en constante diálogo con las necesidades individuales de sus habitantes.

Con el paso del tiempo, prácticas como el trueque fueron tomando distintas formas, puesto que se empezó a gestar mayor interlocución con entes y agentes gubernamentales, políticos y corporativos, y teniendo como representación las JAC. En algunos de los relatos de los entrevistados, se asociaron estos cambios y nuevos agentes en los procesos del Valle del Dorado, lo que se vio favorecido por la ampliación y pavimentación de los caminos de acceso a las veredas, la llegada de nuevos habitantes y la tecnificación de algunas formas tradicionales de agricultura.

En esta línea, al entrar en relación con otras entidades dedicadas a la tecnificación de la agricultura, algunos discursos y prácticas tradicionales se transformaron al tener en cuenta conceptos como “sostenibilidad” y “sustentabilidad”, los cuales, si bien estaban implícitos en los saberes tradicionales de los productores, orientaron los procesos a través de los que se fomentó la organización comunitaria y los proyectos que se implementaron en las redes de participación con entidades y agentes externos a las comunidades:

Referente a lo que es la Umata, siempre estaba presente con las gallinas, con los cerdos, porque nosotros teníamos una ternera y entonces lo que pasa es que esto es como un incentivo que le dan a uno y uno tiene que multiplicarlo, no es que te lo dan y ya, que sea sostenible [...] y seguir porque eso es como una cadena.

(Ramón, comunicación personal, 2022)

Como forma organizativa, se encuentra APPRACOMY, una cooperativa de pequeños productores agropecuarios y comercializadores orgánicos del municipio de Yotoco, la cual está constituida como una entidad sin ánimo de lucro que se encuentra ubicada en la vereda de muñecos y está conformada por pobladores de la zona que aplican técnicas de agricultura orgánica:

La APPRACOMY es de los Gonzales, esa fue fundada por uno de ellos; en estos momentos no sé en qué trabajan, porque en esos tiempos era con... se hacía de todo un poquito, se sembraban plantas, se hacían viveros, no sé ahoritica porque yo hace muchos años estoy desentonada. (Acened, Comunicación persona, 2022).

Las cooperativas de productores agrícolas en el Valle del Dorado pusieron en marcha un

modelo empresarial apoyado en las condiciones sociales, económicas y culturales locales, por lo que han logrado eficiencia económica y administrativa a la par de mantener el control sobre la producción y la comercialización de sus cosechas, generando perspectivas distintas al modelo de desarrollo convencional de la agricultura agroindustrial.

A nuestro parecer y para orgullo de quienes hacen parte de estas organizaciones comunitarias, resulta inspirador el trabajo mancomunado que han venido adelantando alrededor de la producción agrícola, ya que esta característica ofrece la oportunidad de empoderarse de sus recursos.

Procesos de resistencia y negociación con prácticas de

desarrolloComo se trabajó en los acápite anteriores, las comunidades del Valle del Dorado se caracterizan por diferentes formas de organización tradicional, como la minga o, más recientemente, las JAC y las cooperativas de productores agrícolas. Sin embargo, cabe resaltar que estas no aparecieron de la nada, sino en la interacción con distintos agentes y entidades, negociando y adaptando diversas experiencias; por lo tanto, puede observarse que estas comunidades no aceptaron de manera pasiva estas alternativas de organización emergentes.

El impacto de las representaciones del desarrollo que se ha generado en este proceso de organización comunitaria resulta bastante profundo a nivel local, lo que ha suscitado continuas adaptaciones de los modelos externos a las prácticas tradicionales. Con esto último en mente, se comprende que el desarrollo local, junto con las ideas de modernización que aportan agentes externos, se produjeron una serie de transformaciones en las que la comunidad tuvo ciertas ventajas debido a los aprendizajes en cuanto a organización comunitaria, los saberes tradicionales y los objetivos comunes que se habían planteado para garantizarse mejores condiciones de bienestar:

Con el comité de cafeteros me pasaron unas instrucciones, pero yo no las acato todas, me entiende, y mis hijos ya conocen el secreto para que el café quede bien hecho; ellos saben cómo hacerlo. (Gonzalo, comunicación persona, 2022)

En ese sentido y en el caso particular de la producción cafetera, aunque las comunidades del Valle del Dorado tienen el apoyo del Comité de Cafeteros y de otras organizaciones que le han ayudado a tecnificar la producción de café, los adultos conservan sus saberes y prácticas tradicionales, los cuales constituyen una forma individual y familiar de resistencia al desarrollo.

Conclusiones

Este artículo analizó las formas en que emergen los procesos de organización en el Valle del Dorado, además de la negociación y articulación que se da entre las comunidades y los diferentes agentes externos a estas. Durante el trabajo de campo realizado, se pudo observar que la relación que existe entre las comunidades y los diferentes agentes externos a estas no se produce de la noche a la mañana en ninguna de las dos partes; es decir, en las comunidades, por ejemplo, su necesidad de articulación está sustentada en un largo proceso que parte mucho antes de la colonización del Valle del Dorado a principios del siglo XX; decimos esto porque los saberes aprendidos por la comunidad pueden encontrar nicho como herencia de sus ancestros, por lo que sus experiencias en la zona rural de Yotoco como, la construcción de viviendas, organización comunitaria, prácticas agrícolas, entre otras, corresponden a la reproducción de unos modos de vida previamente aprendidos, incluso, fuera del Valle del Dorado. Es aquí donde la memoria colectiva juega un papel importante, ya que nos parece que es un proceso que no se detiene y, por lo tanto, no podemos afirmar que tenga un origen como tal. Hacemos esta afirmación para aclarar que, en la vinculación entre estas comunidades, las instituciones y demás agentes externos, se ha producido un encuentro de saberes y, quizás de poderes, a partir del que emergieron y evolucionaron los procesos organizativos emergentes que podemos encontrar hoy en día.

En este sentido, la memoria colectiva, la convivencia entre las familias que integran las distintas comunidades del Valle del Dorado y el sentimiento de solidaridad que han construido, ha dado origen a una identidad colectiva que no solo se ha manifestado en el plano de lo cultural, sino también en cuanto al proceso de organización comunitaria, de ahí la importancia de la minga y otras prácticas culturales como base de dicho proceso.

En nuestra perspectiva y teniendo en cuenta que los ensambles que se producen en la relación de las comunidades y otros agentes humanos y no humanos, la memoria colectiva como proceso social ha sido determinante para el caso del Valle del Dorado, en especial, debido a que ayuda a replicar una serie de aprendizajes que, hoy en día, permite a estas comunidades cuestionar, negociar y adaptar las propuestas de agentes externos, de manera que, sin importar el ámbito en que se encuentren dichas propuestas, puedan darle un manejo positivo y en pro del beneficio colectivo. Por supuesto, no se puede negar la existencia de conflictos, pero son estos mismos los que impulsan la heterogeneidad y territorialización de los actores participantes.

Siguiendo con lo anterior, a través de las experiencias que nos relataron las personas entrevistadas, nos llamó la atención que durante el siglo XX los primeros pobladores del Valle del Dorado y sus familias trabajaban de manera unificada. Incluso, a mediados de siglo su trabajo como organización social se vio representada en la Junta de Acción Comunal, la cual era y, aún lo es, la encargada de dar representatividad a las comunidades ante el Estado y otras instituciones públicas y privadas. Sin embargo, con la llegada del neoliberalismo y el progresivo desmonte del Estado de bienestar, la llegada de nuevos agentes al territorio que entraron a cubrir el papel del Estado proporcionó un espacio adecuado para que, de acuerdo con las necesidades de las comunidades rurales, se abrieran espacios de participación para otros grupos en el interior de las comunidades, tales como Jóvenes y Mujeres, así como también que se incluyeran otros temas de trabajo, como la importancia del agua y la salubridad, la agroecología y la soberanía alimentaria, hecho que en el ensamblaje de la relación de las comunidades del Valle del Dorado y otros agentes permite observar la heterogeneidad de actores y su territorialización. Por supuesto, esto mismo ocurrió de parte de los agentes externos a las comunidades, quienes, para atender las necesidades de estos últimos, diversificaron sus esfuerzos y estrategias de intervención.

Frente al nivel de influencia que generan los agentes externos en la relación que estos tienen con las comunidades y, específicamente, en sus formas tradicionales de organización, encontramos que esta influencia no necesariamente se debe apreciar como una imposición, dado que las comunidades gozan de un importante nivel de

empoderamiento. Por supuesto, no se debe desconocer que las formas tradicionales de organización no tienen, por ejemplo, estatutos que reglamenten la participación de los integrantes de la comunidad y, aun cuando lo tradicional no tiene nada que envidiarle a lo moderno, el hecho de llevar un archivo de procesos o la elección democrática de los representantes de la junta se señala como un proceso de modernización. Lo que sí nos parece que debe señalarse es el hecho de que la comunidad y los agentes adelantan un proceso de negociación, que muchas veces no es explícito, sino, por el contrario, implícitamente se adecúan los saberes y conocimientos de manera que se adaptan en función de las dos partes. Justamente esta negociación es el proceso de contingencia del que habla Latour (2012) o De Landa (2021) en su teoría de los ensamblajes, hecho que se presenta con el visto bueno de las partes comprometidas en la relación, es decir, para las comunidades la búsqueda de bienestar social y, para las instituciones externas, el cumplimiento de sus proyecciones, muchas de las cuales están vinculadas con objetivos desde el Estado o con procesos de acumulación de capital.

Finalmente, se debe señalar que, aun cuando la relación entre las comunidades del Valle del Dorado y otros agentes se da en una tensión de poder, las comunidades no dejan de lado su autoridad al proponer procesos de resistencia como, por ejemplo, intentar garantizar su soberanía alimentaria o la aplicación de técnicas de cultivo relacionadas con su amplia experiencia. Además, la réplica de su memoria colectiva, identidad y solidaridad, son también elementos que, sin ejercer la fuerza, ofrecen oposición a la individualización que propone la modernidad.

Referencias

- Amigos de la Tierra. (s. f.). Soberanía Alimentaria. <https://www.tierra.org/soberania-alimentaria/#:~:text=Pero%20C%20C%BFqu%C3%A9%20es%20la%20soberan%C3%ADa,respetuosa%20con%20el%20medio%20ambiente>
- Amina, M. (2008). *Descolonizando el feminismo: temas desafiantes: género y poder en los contextos africanos*. Cátedra.
- Bejarano A., J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 1(2), 115-140. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/19063/0>
- De Castro, S. L., Guerrero-Rodríguez, F. A., Tobón, G. J. y Nina-Baltazar, E. A. (2021). Juntas de acción comunal y gobernanza rural: retos para la participación y organización comunitaria en seis

- territorios de Nariño, Colombia. *Opera*. 28, 239-259. <https://doi.org/10.18601/16578651.n28.11>
- DeLanda, M. (2021). *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Tinta Limón Ediciones.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama.
- Escobar, A. (2014a). Sentipensar con la tierra. *Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Escobar, A. (2014b). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. y Osterweil, M. (2009). *Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas*. *Tabula Rasa*, 10, 123-161. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39612022005.pdf>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- García Romero, J. E. (2020). *Instituciones comunitarias y procesos de transición; el “postconflicto” en las veredas La Honda y Palo Blanco, municipio de Ituango-Antioquia 2013-2018* (tesis de maestría). Flacso.
- Hintze, S. (2003). *Trueque y economía solidaria*. UNGS /Prometeo.
- Katime Orcasita, A. A. y Sarmiento, A. J. (2005). *Hacia la construcción del derecho solidario en Colombia*. Universidad Cooperativa de Colombia.
- Latour, B. (2012). *Reagregando o Social*. EDUSC/EDUFBA.
- Mercado Maldonado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 17(53), 229-251.
<https://www.redalyc.org/pdf/105/10513135010.pdf>
- Mendlovic, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? (Nueva Época, Ed.) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (LIX), 291-316. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70825-6](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70825-6)
- Montealegre, D. y Henna Urrego, J. (2011). *Enfoques diferenciales de género y etnia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Nates Cruz, B. (2010). Etnografías socio-territoriales de la migración y la movilidad en el Magdalena Medio. Los casos de la avalancha de Armero, la Reserva de Mariquita y la gentrificación de Honda. *Revista Luna Azul*, 31, 58-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727233006>
- Olick, J. y Robbins, J. (1998). Social Memory Studies: From Collective Memory to the Historical Sociology of Mnemonic Practices. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 105-140.
<http://www.jstor.org/stable/223476>
- Redacción El Tiempo. (2008). Nuevo mercado orgánico de campesinos llega a Yotoco (Valle).
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4008505>
- Rosset, P. y Martínez, M. E. (2014). Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino. *Ecofronteras*, 18(51), 8-11.
<https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/1056>

- Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P. y Campo, A. D. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el turismo desde la comunidad. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(3), 399-418. ISSN: 1695-7121. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88160302>
- Segato, R. L. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- Smith, A. (1986). *The Ethnic Origins of Nation*. Basil Blackwell.
- Tonnies, F. (1947). Teoría de la comunidad. En *Comunidad y sociedad* (pp. 25-63). Editorial Lozada.
- Weber, M. (1947). *The Theory of Social and Economic Organization*. Oxford University Press.